Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 2451-7763

Año 6-Nº 9

2020

Url: http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate

Las organizaciones sociales de la economía popular frente a la pandemia de la COVID-19 en Argentina

Ernesto Mate[1]

Camila Stefanetti[2]

Recibido: 09-10-2020

Aceptado: 19-01-2021

Resumen:

Las medidas de aislamiento social para hacer frente al problema sanitario provocado por el virus COVID-19, afectaron seriamente a las actividades de la economía popular profundizando la crisis económica, sanitaria y socio-comunitaria que ya tenían. Frente a este panorama nos preguntamos ¿cuáles fueron las principales acciones llevadas a cabo por las organizaciones de la economía popular para hacer frente a esta situación? ¿Cómo articularon con el Estado? ¿De qué forma visibilizaron sus demandas? En este sentido, este artículo tiene un doble objetivo. Por un lado, el de analizar las múltiples acciones de las organizaciones de la economía popular para hacer frente a los problemas sociales profundizados por la pandemia; por otro, indagar sobre las formas en que estas organizaciones llevaron adelante sus demandas hacia el Estado en un contexto donde el espacio público se encontraba limitado. La hipótesis es que las organizaciones llevaron a cabo una estrategia múltiple: 1) articularon con el Estado para hacer frente a la problemática social a partir de políticas públicas específicas; 2) crearon y reforzaron redes de contención entre las diferentes organizaciones para su sustento y reproducción; y 3) optaron por visibilizar sus demandas mediante el uso de redes sociales como forma de protesta que no requiere el uso del

[1] Licenciado en Ciencia Política (UBA). Estudiante del Profesorado en Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política (UBA). Integrante del Observatorio de Protesta Social (OPS/CITRA/UMET/CONICET) y del Programa de Estudios e Investigaciones de Economía Popular y Tecnologías de Impacto Social (PEPTIS/CITRA/UMET/CONICET). Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA/UMET/CONICET). E-mail: ernestopmate@gmail.com

[2] Licenciada en Ciencia Política (UBA). Candidata a Magíster en Investigación Social (UBA). Integrante del Observatorio de Protesta Social (OPS/CITRA/UMET/CONICET) y del Programa de Estudios e Investigaciones de Economía Popular y Tecnologías de Impacto Social (PEPTIS/CITRA/UMET/CONICET). Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA/UMET/CONICET). E-mail: stefanetticamila@gmail.com

espacio público respetando las disposiciones del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO).
Este artículo comprende el período desde que se decretó el ASPO (20 de marzo de 2020), hasta que se decretó el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) (7 de junio de 2020). Se llevará a cabo mediante un relevamiento de fuentes primarias como comunicados y *flyers* difundidos en las redes sociales. Asimismo, como fuente secundaria se analizará distintos diarios digitales, trabajos científicos, informes, *dossiers*, *podcast* y artículos referidos a la temática.
Palabras claves: organizaciones de la economía popular - ASPO - estrategias organizacionales.

Abstract:
The social isolation measures to face the health problem caused by the COVID-19 virus, seriously affected the activities of the popular economy, deepening the economic, health and socio-community crisis that they already had. Faced with this panorama, we ask ourselves: What were the main actions carried out by the organizations of the popular economy to face this situation? How did they articulate with the State? How did they make their demands visible? In this sense, this article has a double objective. On the one hand, to analyze the multiple actions of popular economy organizations to deal with the deep social problems caused by the pandemic; on the other, to inquire about the ways in which these organizations carried out their demands towards the State in a context where public space was limited. The hypothesis is that the organizations acted as a multiple strategy: 1) they articulated with the State to face social problems based on specific public policies; 2) created and reinforced containment networks between the different organizations for their sustenance and reproduction; and 3) they chose to make their demands visible through the use of social networks as a form of protest that does not require the use of public space, respecting the provisions of the preventive and compulsory social isolation (ASPO). This article covers the period from when the ASPO was decreed (March 20, 2020) until the Social, Preventive and Compulsory Distancing (DISPO) was decreed (June 7, 2020). It will be carried out through a survey of primary sources such as communications and flyers disseminated on social networks. Likewise, as a secondary source, different digital newspapers, scientific papers, reports, dossiers, podcasts and articles on the subject will be analyzed.
Keywords: popular economy organizations - ASPO - organizational strategies.

Introducción

El 10 de diciembre de 2019 asumió la presidencia en Argentina Alberto Fernández por el Frente de Todos, luego de cuatro años de gobierno de la Alianza Cambiemos. Los planes para el año 2020 se trastocaron por la pandemia provocada por el virus COVID-19, lo que obligó al gobierno nacional a tomar medidas excepcionales frente a la emergencia sanitaria. A través del Decreto 297/2020, el 20 de marzo se estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), lo que significó reformular gran parte de las actividades que se realizaban cotidianamente. Se suspendieron todo tipo de actividades que requieran la reunión de personas y se estableció la distinción entre actividades esenciales -exceptuadas del aislamiento social- y actividades no esenciales.

Para el sector de la economía popular[3] este contexto supuso un desafío inédito; a la crisis económica, alimentaria y social previa, el aislamiento sumó nuevas urgencias y con ello nuevos desafíos para las organizaciones sociales. La mayoría de las actividades que llevaban adelante no estaban contempladas como esenciales e incluso, las que sí fueron declaradas esenciales -como la atención de comedores escolares, comunitarios y merenderos y las actividades vinculadas con la producción, distribución y comercialización agropecuaria-, aun así se vieron particularmente afectadas. Esto produjo una fuerte discontinuidad del trabajo y de sus ingresos, como también la profundización de problemas asociados al hacinamiento y las condiciones de hábitat, entre otros (ICO-UNGS, 2020a).

Frente a este panorama, nos preguntamos, ¿cuáles fueron las principales acciones llevadas a cabo por las organizaciones de la economía popular para hacer frente a esta situación? ¿Cómo articularon con el Estado? ¿De qué forma visibilizaron sus demandas? En este sentido, este artículo tiene un doble objetivo. Por un lado, el de analizar las múltiples

[3] La economía popular abarca el conjunto de actividades creadas para sobrevivir por fuera del mercado formal de trabajo, frente a la incapacidad del capital para contener a miles de trabajadores (Natalucci, 2018; Pérsico y Grabois, 2014). La misma es entendida desde la perspectiva de la Central de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) como una categoría reivindicatoria, donde un grupo heterogéneo de personas realizan diversas actividades para ganarse la vida creándose su propio trabajo (Fernández Álvarez, 2018) a partir de la creación de cooperativas, de venta ambulante, de recolección de residuos, entre otras.

acciones de las organizaciones de la economía popular para hacer frente a los distintos problemas sociales profundizados por la pandemia; por otro, indagar sobre las formas en que estas organizaciones llevaron adelante los reclamos y demandas hacia el Estado en un contexto donde el espacio público se encontró limitado. La hipótesis es que las organizaciones sociales de la economía popular llevaron a cabo una estrategia múltiple: 1) articularon con el Estado para hacer frente a la problemática social a partir de políticas públicas específicas; 2) crearon y reforzaron redes de contención entre las diferentes organizaciones para su sustento y reproducción en el contexto; y 3) optaron por visibilizar sus reclamos y demandas mediante el uso de las redes sociales como forma de protesta que no requiere el uso del espacio público respetando las disposiciones del ASPO.

En este sentido, este artículo se divide en cinco apartados. En el primer apartado se hace un abordaje teórico respecto de la articulación entre el Estado y las organizaciones sociales desde una perspectiva relacional y se conceptualiza a las organizaciones sociales como una categoría de la práctica. En el segundo apartado se analiza la articulación de las organizaciones sociales de la economía popular desde y con el Estado para gestionar el problema social y sanitario. El tercer apartado comprende las estrategias que desplegaron a nivel organizacional para intentar dar respuesta a los problemas que profundizó la pandemia. En el cuarto apartado se profundiza sobre el modo que adoptaron las organizaciones para visibilizar sus demandas a través de las redes sociales y se enfatiza en la dinámica de articulación conflictiva con el Estado. Por último, unas palabras finales a modo de conclusión.

El artículo se desarrolla a partir de un enfoque cualitativo. Siguiendo a Pérez Serrano (1994) el método cualitativo comprende la conducta humana desde el propio marco de regencia de quien actúa; es descriptivo e inductivo, con una perspectiva fundamentada en la realidad que se asume dinámica. Decidimos analizar específicamente a las organizaciones que pertenecen a la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP), siendo esta la herramienta gremial representativa de los sectores de la economía popular. En relación al recorte espacial, este artículo abarca principalmente el Área Metropolitana de

Buenos Aires (AMBA); asimismo retoma informes que relevan conglomerados urbanos de distintas provincias como también municipios del interior de la provincia de Buenos Aires. En cuanto a la dimensión temporal, el recorte propuesto comprende el período desde que se decretó el ASPO (20 de marzo del 2020) hasta que se decretó el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) (7 de junio del 2020). Cabe aclarar que el decreto que estableció el DISPO afectó de modo dispar al territorio argentino, en especial a aquellos distritos en los que no había circulación comunitaria del virus.

Para la construcción, análisis de los datos y la elaboración de los resultados, realizamos por un lado un relevamiento de fuentes primarias como comunicados y *flyers* difundidos en las redes sociales -específicamente *Facebook*- por parte de la UTEP en el período mencionado. Asimismo, como fuente secundaria analizamos distintos diarios y portales nacionales. A modo de complemento, se recurrió a diversos trabajos científicos, informes, *dossiers*, *podcast* y artículos referidos a la temática.

Las organizaciones sociales y el Estado desde un enfoque relacional

Una parte de la literatura especializada en la relación entre las organizaciones sociales y el Estado se ha centrado en términos polares entre autonomía y cooptación (Gattoni, Natalucci, Pérez y Schuster, 2013). Según Francisco Longa (2019), algunos sectores tanto de la academia como de la política han ponderado la estrategia autónoma en detrimento de la disputa dentro de las instituciones estatales. En este sentido, entienden que esta última conllevaría a la dilución de la dimensión transformadora y emancipatoria que debería guiar a los movimientos sociales, en paralelo a una desmovilización de los mismos al ser cooptados por la lógica estatal (Longa, 2019). Estas perspectivas parten del diagnóstico de una domesticación de los movimientos sociales a partir de su incorporación al aparato del Estado haciendo un recorte del proceso "desde arriba", es decir, desde la estrategia formulada por la coalición gobernante (Natalucci y Pérez, 2012). En la misma línea, autores como Gerardo Munck definieron a los movimientos sociales como *"...un tipo de acción colectiva orientada*

hacia el cambio por una masa descentralizada o grupo de personas encabezadas de manera no jerárquica por un actor social" (Munck, 1995, p. 24). Estas posturas ponderaron la identidad del grupo como un aspecto no negociable para la preservación de la orientación hacia el cambio social[4].

Estas perspectivas, de acuerdo a Gattoni, et. al. (2013), en buena medida heredaron algunas falencias tanto de la teoría de los nuevos movimientos sociales (Melucci, 1980; Touraine, 1987, 1991; Pizzorno, 1994) como de la teoría de la movilización de recursos (Olson, 1968; Oberschall, 1973; Mc Carthy y Zald, 1977; Jenkins, 1994), en tanto que *"ambas teorías comparten una idea de la política cristalizada en instituciones y principalmente en el Estado, por lo que aquella queda cautiva del sistema político o de instancias de representación de intereses"*, lo que conlleva a *"una taxativa división entre el Estado y la sociedad civil, entre lo político y lo social"* (Gattoni, et al., 2013, p. 145).

Frente a estas perspectivas, desde este trabajo proponemos una mirada relacional entre las organizaciones sociales y el Estado. Desde este lugar, retomamos a Grimberg, quien utiliza el concepto de relaciones de hegemonía para referirse a las *"relaciones de poder activamente construidas, que articulan de manera tensa coerción y consenso"* (2009, p. 90). Este concepto destaca *"el rol de la agencia y las múltiples acciones e interacciones entre sectores sociales dominantes y subalternos, en un proceso de mutuas apropiaciones y resignificaciones"* (Grimberg, 2009, p. 90). En este sentido, las acciones que llevan a cabo las organizaciones sociales deben pensarse en el marco de las relaciones y procesos de hegemonía en tanto proceso relacional donde el rol agencial de las organizaciones interviene activamente:

[4] Zibechi, por ejemplo, ha afirmado que *"las políticas sociales de los más diversos gobiernos dividen y neutralizan a los movimientos antisistémicos"* (Zibechi, 2011, p. 6), y planteó que la única forma de autonomía parte de la autoorganización por fuera de todo mecanismo estatal. Para otros análisis dentro de la discusión cooptación-autonomía ver Campione y Rajland (2006), Borón (2007) y Sitrin (2010).

> Enfocados en su dinámica, estos procesos se articulan en un campo de fuerza societal de múltiples disputas, en el que los conjuntos subalternos pueden desarrollar prácticas que simultánea y contradictoriamente implican cuestionar-impugnar algunos aspectos de las relaciones de dominación-subordinación, mientras adhieren o reproducen otros; aceptar, resignar, negociar y resistir de maneras más o menos encubiertas, efectuar reelaboraciones, desarrollar iniciativas propias o prácticas no necesariamente funcionales a la reproducción de las relaciones de dominación (Grimberg, 2009, p. 90).

En este sentido, la relación entre las organizaciones sociales y el Estado no se da de modo unilateral de "arriba hacia abajo", sino que el enfoque debe ser relacional, entendiendo que la disputa dentro de las instituciones estatales por parte de las organizaciones no implica necesariamente la desmovilización y la domesticación de las mismas. En definitiva, analizar las interacciones entre las acciones estatales y las modalidades de organización colectiva implica abordar las complementariedades, contradicciones e interdependencias que dan forma tanto al significado de las luchas como la orientación de las políticas (Grimberg, Fernández Álvarez y Carvalho Rosa, 2009).

Desde esta perspectiva, es preciso hacer foco en la conceptualización de organización social como una categoría de la práctica, tal como lo postula Fernández Álvarez (2016). En este sentido, las organizaciones sociales lejos de constituir un objeto con contornos fijos, se vuelven un horizonte, un proyecto que se define, negocia y tensiona en el día a día. La autora resalta el carácter vívido de las organizaciones sociales, las cuales desarrollan procesos y lenguajes que a la vez internalizan formas de dominación y espacios de autonomía, como también superponen relaciones de poder y prácticas igualitarias. Se busca contribuir a una conceptualización de las prácticas colectivas como un hacer juntos(as): *"esta conceptualización busca aprehender el carácter necesariamente contingente, contradictorio, fluido, parcial de estas prácticas*

sin por ello desconocer el modo en que ese hacer (juntos) requiere ser cristalizado en narrativas donde 'lo colectivo' cobra sentido, presencia, contenido" (Fernández Álvarez, 2015, p. 56). De esta manera podemos observar cómo las organizaciones sociales, con su carácter más fluido y contingente, logran adaptarse y reinventarse rápidamente frente a escenarios adversos. Las mismas buscan a través de nuevas estrategias (auto) sostenerse y (auto) reproducirse, desarrollando constantemente prácticas de gestión colectiva para enfrentar los problemas cotidianos.

Las dinámicas que adquieren estos procesos de gestión colectiva evidencian el modo en que desde estas organizaciones no sólo se genera trabajo sino también se producen estrategias para la reproducción de la vida, desarrollando marcos organizativos para atender las necesidades de vivienda, alimentación, el cuidado de la salud o de los hijos, etc. (Sciortino, 2018). En otras palabras, a partir de las prácticas de las organizaciones sociales se genera una articulación entre la parte productiva y reproductiva de la vida, constituyendo la base para el desarrollo de procesos de organización colectiva que posibilitan la producción de bienes, servicios y cuidados.

Partiendo de esta línea de análisis, nos abocaremos a pensar la relación entre el Estado y las organizaciones sociales durante el período del ASPO como un ida y vuelta, donde las organizaciones articulan con el mismo, a fines de gestionar el problema social profundizado por la pandemia. A nivel de las organizaciones, esto implicó una serie de acciones y estrategias colectivas e interorganizacionales en pos de garantizar la supervivencia y la reproducción. Por último, la relación con el Estado no fue lineal, sino contradictoria y conflictiva, marcada por las formas de protesta vía redes sociales por parte de las organizaciones sociales.

Las estrategias de apoyo estatal y la articulación con las organizaciones sociales frente a la pandemia

Previo a la pandemia, el gobierno ya contaba con una serie de mecanismos de asistencia para los sectores populares. En el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) funcionaban los programas Hacemos Futuro (HF) y Proyectos Productivos Contemporáneos (PPC)[5]. En total ambos programas sumaban en febrero de este año 555.423 beneficiarias/os, quienes recibían el equivalente a la mitad del Salario Mínimo Vital y Móvil[6].

Días previos a las medidas de aislamiento, en una conferencia de prensa el gobierno nacional dispuso un refuerzo de 3 mil pesos para los beneficiarios de ambos programas (Bono de 3.000 pesos para jubilados con la mínima y beneficiarios de planes, 2020). A su vez, desde la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) se anunciaron una serie de medidas, entre ellas: un bono extraordinario por única vez de 3 mil pesos para las jubilaciones mínimas; la duplicación del pago por única vez para la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la Asignación Universal por Embarazo (AUE); y la extensión del no pago de los créditos de la ANSES durante abril y mayo (Mate, 2020). Ya dictadas las medidas de aislamiento, a fines de abril se anunció el pago de un plus en la Tarjeta Alimentar el cual fue de $4000 o $6000 de acuerdo a la cantidad de hijos/as (MDS, 2020a)[7]. Además, durante este período se aumentó la provisión de alimentos por parte del Estado a través de las escuelas, comedores y organizaciones territoriales (Hopp y Maldovan Bonelli, 2020). Estas medidas estuvieron dirigidas principalmente a las clases populares con el objetivo de dar respuesta a una situación

[5] A mediados de marzo, mediante la resolución 121/2020 del MDS, ambos programas pasaron a formar parte del Programa Nacional de "Potenciar Trabajo", un programa nuevo creado a partir de dicha resolución.
[6] Datos proporcionados por el MDS a partir de pedidos de información pública realizados por los autores durante el mes de marzo del año 2020.
[7] Se trata de una política del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en el marco del Plan Argentina contra el Hambre. Consta de una tarjeta con un monto determinado para compra de alimentos que se otorga a beneficiarias de AUH con uno o más niños menores de 6 años, embarazadas a partir de los 3 meses que cobren la AUE y personas con discapacidad que cobren la AUH, sin límite de edad y está orientada a garantizar a las familias el acceso a la canasta básica alimentaria.

crítica producto de cuatro años de políticas neoliberales bajo el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019).

Las medidas de aislamiento social dictadas el 20 de marzo para hacer frente a la pandemia, profundizaron esta situación en los sectores populares a partir del aumento de la recesión económica y la pérdida de sus ingresos debido a la imposibilidad de poder trabajar en las calles[8]. En este marco, el gobierno nacional dispuso el 23 de marzo de la creación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) mediante el Decreto 310/2020. Se trató de una transferencia monetaria no contributiva de carácter excepcional, cuya finalidad fue la de compensar los efectos regresivos en términos de ingresos de las personas afectadas por la situación de emergencia sanitaria. A partir de una serie de requisitos, este ingreso se otorgaba a personas desocupadas, personas que se desempeñaban en la economía informal, monotributistas de categorías "A" y "B", monotributistas sociales y trabajadores y trabajadoras de casas particulares. Se trató de una transferencia monetaria de $10.000 por grupo familiar -un monto menor a la canasta básica- que cubría a cerca de 8,3 millones de personas (MEcon, MDP y MTEySS, 2020).

En términos del cuidado de la salud en los barrios populares frente a la pandemia, a mediados del mes de abril el gobierno dispuso del programa "El Barrio cuida al Barrio" en el marco de la Secretaría de Economía Social del MDS cuyo secretario es Emilio Pérsico, dirigente de la organización Movimiento Evita que forma parte de la UTEP. Mediante este dispositivo se impulsaba a promotores y promotoras comunitarias para que recorran su barrio a fines de realizar un acompañamiento específico a personas de riesgo, difundir medidas preventivas y distribuir elementos de seguridad e higiene (MDS, 2020b). El mismo partía de la problematización realizada por las organizaciones sociales respecto de la dificultad de los barrios populares de garantizar las medidas de aislamiento social en condiciones de

[8] La Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) elaboró una serie de informes sobre las consecuencias de la cuarentena en el conurbano. En ellos se observa que uno de los principales problemas a la hora de cumplir el ASPO en los barrios populares tuvo que ver con la cuestión del ingreso, donde su discontinuidad fue tal que algunos hogares llegaron a una "situación de ingresos 0" (ICO-UNGS, 2020a; 2020b).

hacinamiento[9]. En definitiva, el programa buscaba fortalecer el trabajo que ya venían haciendo las organizaciones sociales para afrontar la cuestión social y sanitaria en los barrios y difundir las medidas de cuidado. En este sentido, ya antes de las medidas de aislamiento las organizaciones de la economía popular habían armado protocolos sanitarios en relación a las necesidades y exigencias propias de los barrios, de las villas, y de sus rutinas comunitarias (En tiempos de coronavirus: la salida es colectiva, 2020).

En el marco de este programa, articularon además con el Plan Detectar, instalando postas sanitarias y promoviendo nuevas conductas sanitarias de prevención y cuidado en los barrios[10]. La presencia de los promotores comunitarios del Programa el Barrio Cuida al Barrio fue fundamental para concientizar y llevar calma a los sectores más vulnerables. Sus tareas fueron desde asegurar el cuidado de los menores cuyas madres y padres estaban aislados u hospitalizados, proveer a los ancianos alimentos y medicamentos, resolver artesanalmente las situaciones de hacinamiento de vivienda y organizar el traslado a los centros de salud y la provisión de elementos incluso a su interior -llevando viandas, insumos, etc.- (Azzati, Bustos, Castronovo, Gago y Roig, 2020).

En este sentido, Colella, Jaime, Reese y Catenazzi (2020) destacaron que con la pandemia emergió el barrio como *"lugar privilegiado para la acción pública"* y por ende *"sus referentes, militantes sociales y políticxs, lejos de ser sólo mediadores entre las políticas públicas y las familias, se fortalecieron en su rol de impulsorxs de estrategias locales"* (p. 13). En este sentido, fue el reconocimiento y la trayectoria de las organizaciones en los barrios lo que les permitió vincular diversos recursos: los locales, comedores y merenderos *"se convirtieron en piezas de una red de provisión de alimentos, gestión del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), acompañamiento a población en riesgo, asistencia ante casos sospechosos*

[9] Se destaca la problemática de las condiciones de hábitat de muchos barrios populares del conurbano en términos del tamaño de las viviendas, sus condiciones, la falta de provisión de agua por cañerías al interior de las mismas y la falta de un servicio de recolección de residuos, entre otras (ICO-UNGS, 2020a).
[10] Se trató de un plan de búsqueda, testeo y cuidado de casos del virus COVID-19 que llevó adelante el gobierno como forma de abordaje territorial en los Barrios Populares o en áreas críticas en términos de números de casos. Ver: (MINSAL, 2020).

y diseño de materiales de comunicación sobre cuidados de salud" (Colella, Jaime, Reese y Catenazzi, 2020, p. 13-14). A su vez, las organizaciones articularon con provincias y municipios la entrega de alimentos y la gestión específicamente concerniente a los barrios[11].

El reconocimiento a la trayectoria de las organizaciones sociales puede verse además en las instancias de discusión organizadas desde el Estado donde distintas organizaciones que componen la UTEP participaron informando sobre la situación de los sectores y barrios populares. Particularmente, se llevaron a cabo reuniones del Comité de Emergencia Social, donde sindicatos, organizaciones sociales, intendentes, representantes de la Iglesia, entre otros, discutieron con funcionarios de los Ministerios de Desarrollo Social de la Nación como también de la Provincia de Buenos Aires[12].

En definitiva, las organizaciones sociales *"articularon en la escala barrial recursos provenientes de distintas fuentes públicas y privadas, así como las distintas lógicas sectoriales de las políticas, estrategias y acciones originadas en los diversos niveles de gobierno"* (Colella, Jaime, Reese y Catenazzi, 2020, p. 14).

Las estrategias de articulación y autosostenimiento a nivel de las organizaciones

Si bien, como se observó en el apartado anterior, el Estado creó un cóctel de medidas para paliar la grave situación de los sectores más vulnerables, esto no fue suficiente. Según el informe de la OIT (2020) ya en el primer mes de la pandemia los ingresos de las y los trabajadores informales se redujeron en un 60% a nivel mundial. En este marco, las organizaciones de la economía popular, con larga trayectoria en afrontar situaciones de crisis y reinventarse, lograron adecuarse al contexto y reconfigurar sus prácticas organizacionales.

[11] La UTEP apenas comenzada la etapa de aislamiento, articuló con gobiernos provinciales obras de infraestructura frente a la pandemia. Por ejemplo, a fines de marzo refaccionaron el Hospital Iturraspe en Santa Fe (UTEP, 2020a).

[12] La UTEP argumentaba en su red social *Facebook* respecto a la tercera reunión del comité: *"Nuestro sector llevó la preocupación de que lleguen en tiempo y forma los alimentos para abastecer los miles de comedores comunitarios y merenderos de todo el país. Valoramos el compromiso de descentralizar la compra de alimentos para que lleguen de manera rápida a los barrios populares y esperamos que así sea"* (UTEP, 2020a).

Sin embargo, esto significó un desafío inédito en un contexto de incertidumbre sin precedentes.

En este sentido, se observa cómo entre distintas organizaciones de la economía popular se creó una densa trama, que ayudó a sostener la vida cotidiana de los sectores populares, frente a la suspensión de ferias, el cierre de locales y de gran parte de los circuitos donde comercializan su producción. Frente a esa situación, las organizaciones sociales representaron *"…un resorte esencial para hacer frente a la crisis sanitaria y socioeconómica, colaborando tanto en la distribución de recursos básicos, en la prevención y asistencia sanitarias, como en la contención social en estos momentos difíciles"* (MAPEO COLABORATIVO, 2020, párr. 2). La mayoría de los trabajadores de este sector, cooperativas y espacios comunitarios vieron limitadas sus actividades laborales debido a la pandemia, lo que significó rever y reestructurar rápidamente sus actividades para seguir sustentándose.

Una de las principales estrategias de contención por parte de las organizaciones de la economía popular fue la realización de ollas populares en diferentes partes del país[13]. Este formato permitió por un lado la visibilización de demandas urgentes como es el hambre, observándose como consigna principal en estos encuentros *"El hambre no está en cuarentena"*; y por otro lado, efectivamente fue una manera de hacerle frente a esta necesidad, repartiendo un plato de comida: *"…al calor de la crisis, la olla popular (...) se convirtió, más que nunca, en un sostén imprescindible para la vida de muchas familias que se quedaron sin trabajo e inclusive sin acceso al alimento"* (Cybel, 2020, párr. 1).

Por otro lado, la asistencia alimentaria se realizó a través de una multiplicidad de canales. En este sentido, creció el número de comedores, y la cantidad de viandas y bolsones de mercaderías repartidas. En muchos barrios se han abierto nuevos espacios de asistencia alimentaria en lugares como clubes, locales de organizaciones sociales y viviendas de vecinos, en donde se han organizado ollas populares o entrega de bolsones. Asimismo, en los lugares

[13] En consonancia con esto, la ONU (2020) observa que actualmente en la Argentina 11 millones de personas están percibiendo asistencia alimentaria, lo cual implica tres millones más que antes de la pandemia.

donde ya funcionaban espacios sociocomuntarios se han extendido los horarios y se han incrementado la cantidad de viandas repartidas, debido a que *"... creció el número de vecines que concurren, así como cambió parcialmente su composición, con la presencia de sectores que antes no requerían este tipo de asistencia"* (ICO-UNGS, 2020a, p. 16).

Otra de las estrategias centrales que se implementaron desde este sector fue reconfigurar su trabajo volcándose a la producción de elementos para abastecer la emergencia sanitaria, tales como camisolines, barbijos, guantes, jabón, alcohol en gel y otros, en muchos casos donando solidariamente a la comunidad y a los hospitales (Sterling Plazas et. al., 2020). En este punto se hicieron presentes las cooperativas textiles y de costureros:

> ... la fábrica textil de la economía popular, la correntina "Ibira Pita". Nucleados en el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE-UTEP), sus 300 cooperativistas (230 son mujeres) se pusieron manos a la obra para fabricar barbijos. No sólo eso: decidieron donar parte de la producción a distintos centros de salud de la provincia, como el capitalino Hospital de Niños "Juan Pablo II" (Economía popular y solidaria: fabrican barbijos y los donan a hospitales públicos, 2020, párr. 3).

Al mismo tiempo, diferentes organizaciones y colectivos pertenecientes a la UTEP han desarrollado variadas acciones en pos de colaborar y mejorar las condiciones de vida. Este es el caso del sindicato de trabajadoras sexuales, el cual ha parado desalojos en los hoteles por falta de pago. Otras organizaciones, se encargaron de facilitar en los barrios una computadora o un celular para el trámite del IFE y asesorar a la gente en situación de calle (Cybel, 2020). De esta manera, las organizaciones específicamente a través de sus miembros más jóvenes, actuaron extendidamente como mediadores tecnológicos para que muchas personas puedan acceder a la inscripción del IFE, en contraposición a los "gestores" que facilitaban el trámite a cambio de un cobro (ICO-UNGS, 2020a). Por otro lado, colectivas migrantes y LGTBIQ han

armado redes de distribución de comida y ropa para distintos barrios, en pos de asistir a las crecientes necesidades.

Queda a la vista, que el trabajo conjunto fue fundamental para el cuidado colectivo; ejemplo de esto fue cómo frente a la suspensión de la promoción ambiental en los puntos verdes por la pandemia, las promotoras ambientales se abocaron a realizar con materiales reciclables juegos para los merenderos y ollas populares:

> Se nos ocurrió poder ayudar a las ollas populares y a los comedores con juegos reciclables realizamos memotest, dominó, juego de la oca, cuadernillos para pintar, rompecabezas, baleros con botellas y tapitas, juego de pesca con tapitas y botellas, después también… ayudamos con las tablas, tablas impresas, abecedarios, todo hecho con materiales reciclables, ese fue nuestro aporte hacia los comedores populares y las ollas (Antropología en Colabor, 2020, 9m33s).

Asimismo, es preciso resaltar cómo sectores tales como el de los vendedores ambulantes rápidamente se adaptaron a las circunstancias, modificando su proceso de comercialización. La virtualización de la misma fue clave en este sentido. Tal como lo menciona el informe *El Conurbano en la Cuarentena III* de la UNGS, es menester destacar *"… la importancia que adquieren las redes sociales, el grupo de Whatsapp barrial pero particularmente los grupos adhoc creados en Facebook como plataforma de distribución e intercambio popular"* (2020b). Por su parte las cooperativas y emprendimientos gastronómicos debieron volcarse rápidamente a las modalidades de *take away* y *delivery* frente a la imposibilidad de abrir sus puertas al público.

Por otro lado, a medida que transcurre el ASPO, el entramado organizacional que se había activado ya en los primeros días se robustece, y el despliegue de acciones colectivas y conjuntas a través de redes, espacios productivos y comunitarios, permitió sostener sus vidas, haciendo frente a las demandas de alimentos y generando marcos de prevención (ICO-UNGS, 2020b). En este sentido, fue significativo el número de organizaciones que trabajaban en el

mismo rubro y se agruparon para hacer compras comunitarias en vistas de mejorar los costos de los insumos. A su vez, se observa una gran articulación entre organizaciones de distintos rubros, con el fin de colaborar mutuamente armando redes de contención y cuidado. Asimismo, realizaron intercambios y trueques entre las mismas, socializando los productos que fueron consiguiendo para poder sostener la variedad o complementarse mutuamente. En palabras de la UTEP:

> Hoy, estamos en cada rincón del país poniendo el cuerpo para llegar a la puerta de cada vecino y de cada vecina de los barrios populares. El gran trabajo en nuestros comedores y merenderos comunitarios, las promotoras de salud, enfermeras y rescatistas, el trabajo en la producción de alimentos, la confección de barbijos e indumentaria sanitaria, el mejoramiento de espacios sociocomunitarios y de salud, el reciclado de materiales para la industria de la salud, son ejemplo de esto. La economía popular está al servicio del pueblo y quedó demostrado más que nunca (UTEP, 2020c).

En definitiva, las organizaciones ocuparon un lugar central para la subsistencia de los sectores más vulnerables, relacionándose interorganizacionalmente, como también articulando con el Estado y organizando medidas de prevención en los barrios para hacer frente a la pandemia.

La visibilización de las demandas a través de las redes sociales

Como hemos mencionado, las medidas de aislamiento limitaron la utilización del espacio público como lugar de circulación de las personas. Esto tuvo efectos en la protesta social en términos generales, siendo que una de sus características más frecuentes es la presencia física y la ocupación del espacio público.

En relación a las organizaciones del campo de la economía popular que forman parte de la UTEP, la mayoría de estas organizaciones tomaron la decisión de no movilizarse

callejeramente durante este período[14]. Este hecho contrasta en buena medida con la experiencia y tradición de movilización callejera que tiene la organización en relación tanto al pasado piquetero de muchas de las organizaciones que la componen (Muñoz y Villar, 2017), como a su pasado reciente como por ejemplo las movilizaciones por la Ley de Emergencia Social (Natalucci y Mate, 2020; Maneiro y Nuñez, 2018). No obstante, esto no significa que la UTEP no haya tenido demandas hacia el Estado, sino que desde la organización se optó por la estrategia de visibilizarlas principalmente a través de las redes sociales a fines de sostener las políticas de aislamiento social.

A su vez, desde nuestra perspectiva analítica, el hecho de que la mayoría de las organizaciones que componen la UTEP formen parte de la coalición del gobierno no conlleva necesariamente a una pérdida de autonomía por parte de las mismas. Complementando lo analizado en el segundo y tercer apartado, consideramos que este período se caracterizó por una dinámica de "articulación conflictiva" entre las organizaciones que componen la UTEP y el Estado. Bajo esta dinámica, las organizaciones que forman parte de este nucleamiento articularon desde y con el Estado la gestión de la crisis social, sin abandonar por ello su propia agenda tanto política como sectorial. Consideramos en este artículo que, durante el período analizado, las organizaciones de la economía popular expresaron sus demandas vinculadas al sector a través de su herramienta gremial, principalmente por medio de sus redes sociales.

En este sentido, durante este período la UTEP profundizó la estrategia comunicacional que ya venía teniendo de difundir consignas, apoyos, demandas o convocatorias por medio de las redes, a partir de *flyers* con un diseño moderno y una gráfica similar que funciona a modo de estética de la organización y acompañados por un texto donde la organización le da contenido a la -por lo general- consigna que acompaña el *flyer*.

[14] Este dato fue construido a partir del relevamiento realizado por el Observatorio de Protesta Social (OPS/CITRA/UMET/CONICET) del cual ambos autores forman parte. Al momento de escribir este artículo, los datos resultantes de este relevamiento se encuentran en proceso de publicación.

En este apartado realizamos un relevamiento de las publicaciones en la red social *Facebook* de UTEP a nivel nacional,[15] abarcando el período que comprende el análisis de este artículo. Elegimos esta red social ya que por su formato le permite a las organizaciones difundir imágenes acompañadas por textos de una extensión tal que en otras redes sociales como *Twitter* es más limitada[16]. En este sentido, se presenta una línea de tiempo dividida en dos partes como forma de facilitar tanto la escritura como la lectura del análisis. La primera parte de la línea de tiempo abarca los posteos en *Facebook* hasta el 19 de abril inclusive. La segunda parte retoma el posteo del 24 de abril hasta el 4 de junio, el último de acuerdo a nuestro recorte temporal. Se privilegió hacer un relevamiento de los *flyers* en tanto principal estrategia de comunicación de la organización.

[15] www.facebook.com/utepargentina
[16] Aun así, la UTEP posteó las mismas fotos y textos -si no iguales muy similares- en ambas redes sociales, tanto *Twitter* como *Facebook*, por lo que el contenido no cambia con la red social.

Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

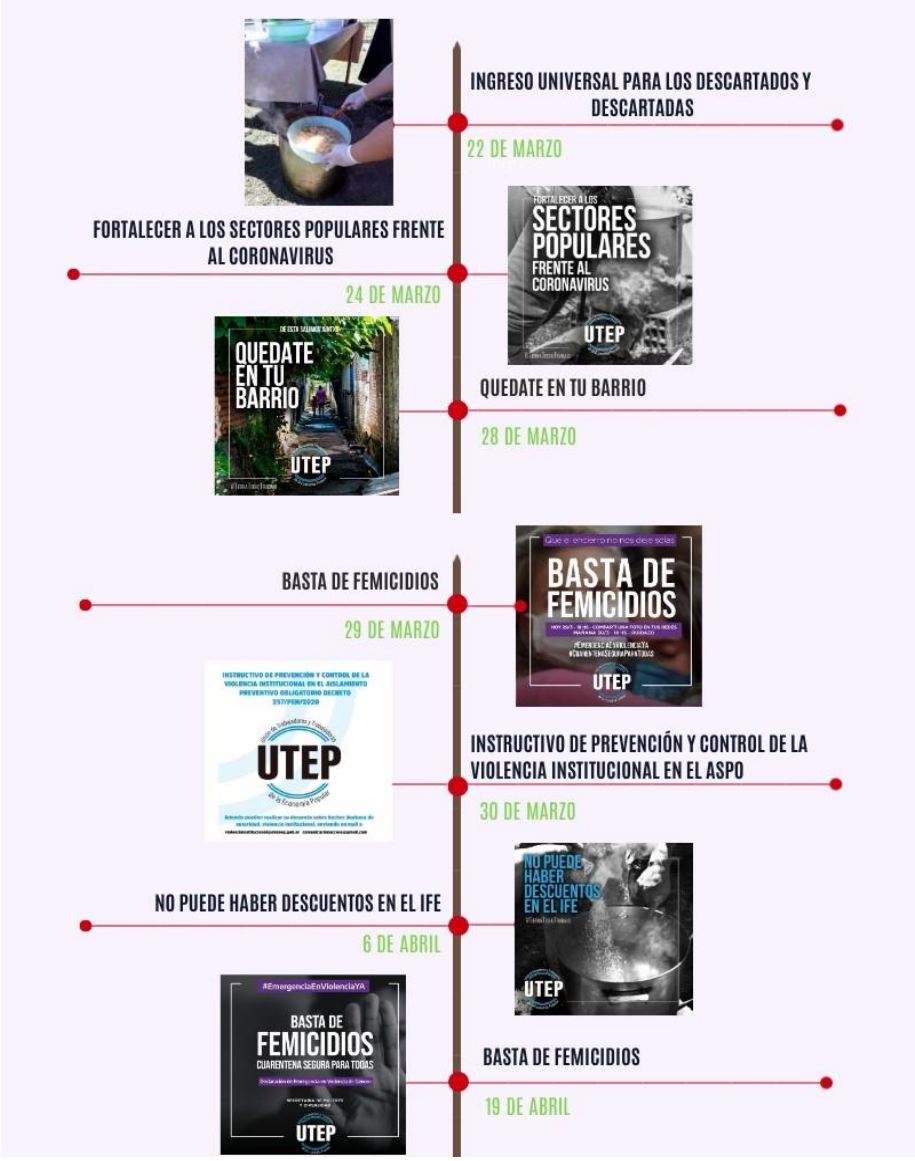
ISSN 2451-7763

Año 6-Nº 9

2020

Url: http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate

Gráfico 1: Línea de tiempo primera parte



Fuente: Elaboración propia a partir del relevamiento de la red social *Facebook* de UTEP

Como se observa en la primera publicación del Gráfico 1, el 22 de marzo la UTEP lanzaba la consigna *"ingreso universal para los descartados y descartadas"*. En la misma se argumentó que: *"el 100 por ciento de nuestros compañeros y compañeras viven de la diaria y, por ello, es necesario concentrar todos los recursos posibles en garantizar lo necesario para*

que los trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular se puedan quedar en sus casas" (UTEP, 2020d); en este sentido reclamaban la duplicación en la cantidad de alimentos en los comedores y un desembolso especial de $5000 para quienes no perciben ningún tipo de ingreso por la pandemia y las medidas de aislamiento[17].

En la segunda publicación relevada, el 24 de marzo la organización reclamaba por *"el cumplimiento del inciso 8 del artículo 6° del Decreto de Aislamiento que exceptúa el cumplimiento para estas personas afectadas a las actividades y servicios esenciales en la emergencia"* (UTEP, 2020e). Durante el comienzo del ASPO y a pesar de que las personas afectadas a la atención de comedores escolares, comunitarios y merenderos eran consideradas personal esencial por el decreto 297/2020 y estaban eximidas del aislamiento, se les dificultó a los miembros de las organizaciones sociales poder ejercer dichas tareas.

El 28 de marzo difundieron la consigna *"quedate en tu barrio"*, donde exigieron el cese de la violencia y el abuso por parte de las fuerzas de seguridad. Este reclamo se enmarcó en un contexto donde, desde el comienzo del ASPO, se sucedieron diversos hechos de violencia institucional en distintos puntos del país, denunciados por organizaciones de derechos humanos (Sangiorgio, 2020). Tal es así que el 30 de marzo la UTEP confeccionaba el *"Instructivo de Prevención y Control de la Violencia Institucional en el Aislamiento Preventivo Obligatorio"*. El mismo informaba sobre lo que las personas debían llevar para circular en caso de ser esenciales o tener permiso, qué hacer en caso de control policial, y cómo proceder frente al abuso policial o la detención arbitraria.

Por su parte, el 29 de marzo desde la Secretaría de Mujeres y Diversidad de la UTEP, se convocaba al ruidazo nacional para ese mismo día y a una protesta en las redes sociales para el día siguiente mediante el uso del *hashtag*. La demanda por una respuesta estatal hacia los femicidios durante la cuarentena fue un reclamo muy presente durante la cuarentena (UTEP, 2020f). En este sentido, el 19 de abril la UTEP difundía un comunicado donde exigía la

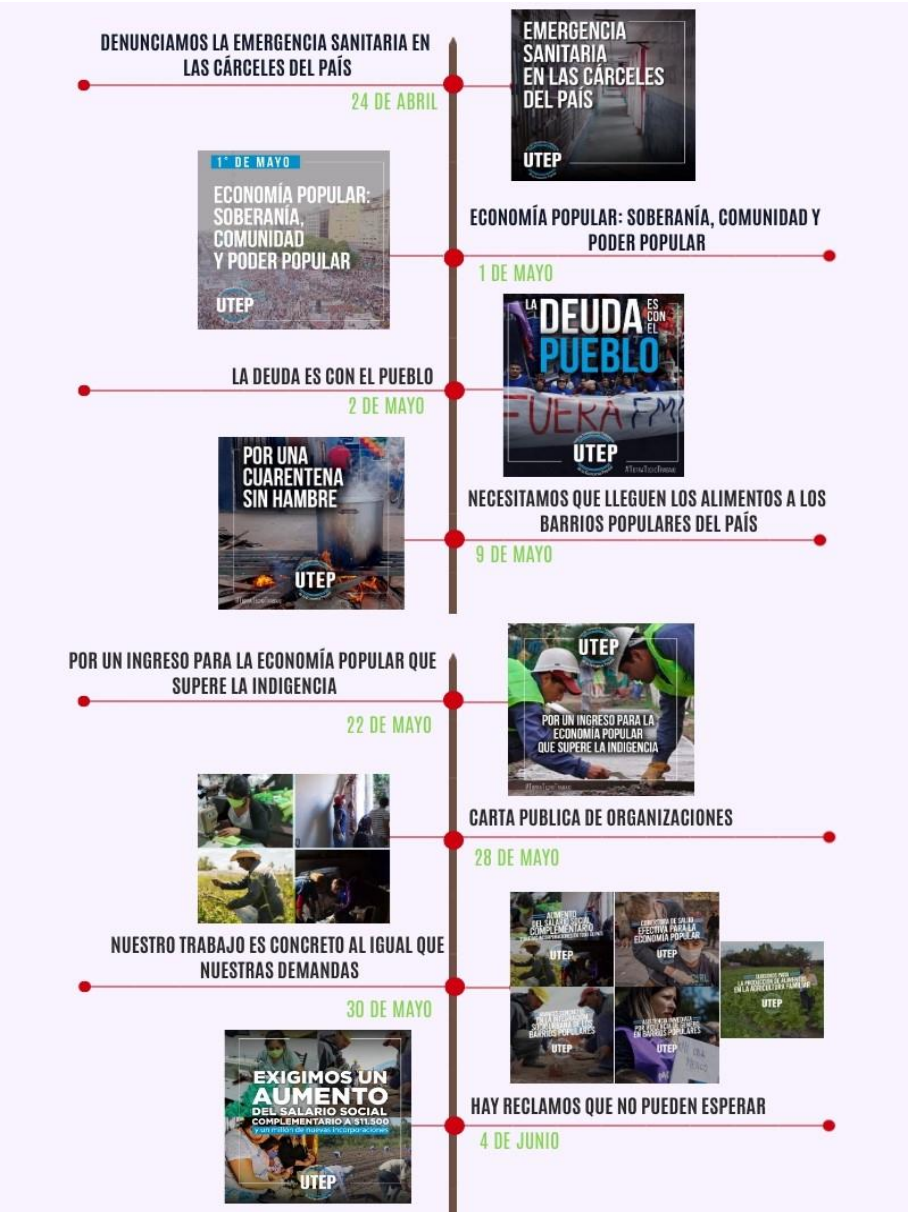
[17] *"A la dirigencia política le pedimos que no especule. La crisis que desató el Coronavirus nos convoca a dejar de lado las internas y avivadas. Hay que resolver los problemas de la gente"* (UTEP, 2020d).

declaración de emergencia en violencia de género y una serie de medidas concretas al Estado para dar respuesta ante el aumento de la violencia machista en un contexto de encierro (UTEP, 2020g).

Por último, el 6 de abril, la UTEP exigía que no se descuente el IFE otorgado a titulares de los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario ante una "aclaración" del error por parte de la ANSES, lo que podía prever un posible descuento del mismo (UTEP, 2020h). En consonancia con este reclamo, el 12 de abril la UTEP firmaba junto a distintos sindicatos, centrales y nucleamientos el documento *"nadie se salva solo"*, donde denunciaban la *"prepotencia patronal"* e instaba al Estado a actuar con mayor firmeza frente a los despidos en empresas como Techint, Dánica y el Frigorífico Penta. En este documento se llamó a proteger a los *"trabajadores y trabajadoras de la economía popular, ampliando la cobertura, no solo aumentando los beneficiarios sino también extendiéndola en el tiempo ya que, superada la parte más aguda de la pandemia, continuarán sufriendo en mayor medida sus consecuencias"* (*"Nadie se salva solo"*, 2020).

ISSN 2451-7763
Año 6-Nº 9
2020
Url: http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate

Gráfico 2: Línea de tiempo segunda parte



Fuente: Elaboración propia a partir del relevamiento de la red social Facebook de UTEP

En el Gráfico 2, el primer relevamiento es el del 24 de abril donde la UTEP denunciaba la emergencia sanitaria en las cárceles del país y reclamaban una serie de acciones por parte del Estado (UTEP, 2020i). Este reclamo se enmarcó en una serie de protestas que se dieron

por parte del colectivo de los presos sobre todo a finales de marzo y mitad de abril. Los mismos reclamaban por las condiciones sanitarias y de higiene en las cárceles y por prisión domiciliaria frente a los casos de COVID-19 que se sucedían en las instituciones carcelarias (Página 12, 2020).

El 1 de mayo resulta una fecha relevante, ya que en la misma las organizaciones sindicales y sociales suelen hacer movilizaciones masivas. En esta ocasión, la UTEP se plegó a la estrategia de no movilizar y llevó a cabo un acto virtual desde La Matanza transmitido por *YouTube* con la CTA Autónoma, representantes de Pymes y otras organizaciones, donde firmaron el *"Manifiesto nacional por la soberanía, el trabajo y la producción"*. A su vez, diversas organizaciones de la UTEP llevaron a cabo una serie de ollas populares en distintos puntos del país con la consigna *"las ollas no pueden quedar vacías"* (Actos virtuales y acciones solidarias, las conmemoraciones del 1 de mayo en tiempos de pandemia, 2020).

Por su parte, el 9 de mayo la UTEP reclamaba frente a la respuesta *"lenta e ineficiente"* del Estado en relación a la asistencia alimentaria en la provincia de Buenos Aires y CABA y pedía *"por una cuarentena sin hambre"*. En la misma línea, el 22 de mayo reclamaba *"por un ingreso para la economía popular que supere la indigencia"*. Utilizando datos del INDEC señalaban que los trabajadores de la economía popular no superaban la línea de indigencia -$17.897 mensuales- en términos de sus ingresos. Además, en la declaración reclamaban la activación de programas que motoricen tareas de infraestructura social, banco de herramientas y materiales que fortalezcan la labor cooperativa en los barrios populares, y agregaban:

> vemos con bronca la ayuda a empresas y empresarios millonarios que se favorecieron durante el gobierno anterior y fugaron millones de dólares según datos del Banco Central. Es indispensable pensar el apoyo y la reactivación desde abajo, incluyendo a la economía popular y fortaleciendo los salarios que complementan el trabajo de nuestros compañeros y compañeras (UTEP, 2020j).

El 28 de mayo la UTEP lanzó junto con otras organizaciones una carta pública donde hicieron una extensa problematización de los sectores populares desde distintos puntos. En primer lugar, denunciaban la falta de atención a las víctimas de la violencia machista y patriarcal y a la insuficiencia de sólo contar con un ministerio de las mujeres y las diversidades sin un presupuesto especial destinado a estas demandas específicas. A su vez, reclamaban que los 8500 pesos por mes no alcanzaban y que habían más de 300 mil trabajadores cooperativistas que estaban excluidos del IFE. En este comunicado se observa una postura más dura con respecto a la política de contención económica y social que llevó adelante el gobierno:

> Mientras que se nos excluye y se nos llama a la paciencia, el gobierno nacional otorga cuantiosos subsidios a las multinacionales, a los terratenientes o a los grupos empresarios locales, como ha acontecido recientemente con altos gerentes de corporaciones que con sueldos millonarios igual se aprovechan de una política pública destinada a mantener los salarios de lxs trabajadorxs... Mientras tanto para nuestrxs mayores, nuestros jubiladxs solo apenas se le ha otorgado un incremento de 6.2% en sus pobres ingresos[18].

En la publicación del 30 de mayo, la UTEP difundía una serie de demandas: un aumento del SSC y su ampliación en términos de beneficiarios, una cobertura de salud para la economía popular, avances en la integración socio-urbana de los barrios populares, asistencia inmediata por violencia de género en barrios populares y subsidios para la producción de alimentos en la agricultura familiar. Por último, el 4 de junio, bajo el título *"Hay reclamos que no pueden esperar"*, exigían un aumento del SSC a $11.500 y la incorporación de un millón de personas al mismo (UTEP, 2020l)[19].

[18] Entre las organizaciones que adhieren al comunicado se encuentran el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL), el FPDS, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), La Poderosa, Movimiento de los Pueblos y el MTD Aníbal Verón, entre otras (UTEP, 2020k).

[19] Algunos de estos reclamos tuvieron una respuesta desde el Estado. El 5 de junio la UTEP anunciaba que habían llegado a un acuerdo con el MDS para el cobro de un bono de $3000 para titulares de programas sociales que

Si bien es un período relativamente corto para observar tendencias, podemos delinear ciertas líneas de análisis que nos permitan arrojar algunas luces respecto del carácter de las demandas de la organización durante este tiempo y cómo fueron evolucionando. En primer lugar, se observa durante todo el período que hubo demandas transversales que giraron en torno a lo asistencial -aumento en los ingresos de los programas sociales, asistencia alimentaria a comedores, reflejadas en la consigna *"por una cuarentena sin hambre"*[20]*-,* a la falta de respuestas a los femicidios y la violencia de género, a la situación sanitaria en las cárceles y en relación a la violencia institucional en los barrios. Estas problemáticas si bien ya existían, se profundizaron durante la etapa de aislamiento.

Estas demandas en un principio se plantearon de un modo tal en el que se buscaba antagonizar lo menos posible con el gobierno al cual las organizaciones pertenecían. No obstante, en la segunda parte de la línea de tiempo (Gráfico 2), sobre todo a partir de mayo, se aprecia una posición más crítica de la organización en relación al gobierno, en la que van cambiando los tonos de confrontación que la misma va teniendo. Esto se observa en el modo en que la UTEP pasó a marcar la diferencia en las políticas de asistencia del Estado a los sectores formales de la economía en comparación a la asistencia a los sectores informales; en palabras de la UTEP, veían *"con bronca"* los subsidios otorgados a *"empresarios millonarios"* que fugaron millones de dólares en el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), mientras que los trabajadores informales recibían un subsidio de indigencia que no llega a cubrir siquiera a todos los cooperativistas.

no cobraran el IFE a depositarse durante el mes de junio. A su vez, el ministro de Desarrollo Daniel Arroyo expresó en la reunión su apoyo al proyecto de ley denominado "Ley Ramona", que consistía en un bono de $5000 durante la emergencia sanitaria para quienes trabajan en comedores y merenderos (UTEP, 2020m).

[20] Se observa que mientras que el reclamo por mayores ingresos fue dirigido al Estado Nacional, la demanda alimentaria fue dirigida también a los gobiernos de la provincia de Buenos Aires y de CABA.

En este marco además, la organización fue articulando cada vez en mayor medida con otras organizaciones sociales y sindicales como forma de intervenir en la agenda pública, ya sea para hacer visibles sus reclamos -como en el caso de la carta pública del 28 de mayo donde firmó junto con organizaciones sociales con posicionamientos más críticos en relación al gobierno-, como también para plantear lineamientos de política económica pensadas desde y para el sector -como el *"Manifiesto nacional por la soberanía, el trabajo y la producción"* del 1 de mayo-. En virtud de esto último, la organización no sólo planteó demandas por asistencia o en reclamo de respuestas del Estado a problemáticas puntuales profundizadas por la pandemia y el aislamiento, sino que continuó con el planteo de demostrar que el fortalecimiento de la economía popular y sus organizaciones era una respuesta posible y necesaria frente a la profundización de la crisis económica y social; las consignas *"fortalecer a los sectores populares frente al coronavirus"* y *"Economía popular: soberanía, comunidad y poder popular"* pueden ser leídas en ese sentido.

En definitiva, la dinámica con el Estado si bien por un lado fue de una fuerte articulación en diversas instancias de cuidado en los barrios y de asistencia como vimos, la misma no fue lineal en el sentido de una confluencia plena sobre la dirección de la política general. Cabe remarcar además que la dinámica de articulación conflictiva entre las organizaciones y el gobierno, comprendió también distintas instancias de apoyo hacia este último; el 2 de mayo, la UTEP se manifestaba en apoyo al gobierno frente a la intransigencia de los acreedores externos en plenas negociaciones por la deuda externa bajo la consigna *"la deuda es con el pueblo"* (UTEP, 2020n).

Palabras finales

A lo largo de este trabajo, se han analizado las diferentes estrategias abordadas por las organizaciones de la economía popular durante el período del ASPO, entendiendo que este contexto les significó reformular gran parte de las actividades que realizaban debido a

que el espacio público se vio restringido sólo a las actividades esenciales. La pandemia y las medidas de aislamiento profundizaron la crisis económica, alimentaria y social previa, a su vez que el aislamiento sumó nuevas urgencias y con ello nuevos desafíos para las organizaciones sociales.

Decidimos abordar este análisis desde una perspectiva relacional, frente a las posturas que definen las dinámicas entre el Estado y las organizaciones sociales desde los polos autonomía y cooptación. En este sentido, entendemos que la entrada al aparato estatal por parte de las organizaciones no implica necesariamente la desmovilización y la domesticación de las mismas, sino que las relaciones de hegemonía se construyen y se hacen en un ida y vuelta entre la agencia de las organizaciones y el Estado. De esta manera, las organizaciones redireccionan y/o reelaboran sus estrategias a partir de su articulación con el Estado; y a su vez el Estado es atravesado por las demandas de las organizaciones. Asimismo, definimos a las organizaciones sociales como una categoría de la práctica en tanto proyecto que se define, negocia y tensiona en el día a día. En este punto se recuperó la noción acuñada por Fernández Álvarez quien conceptualiza a las prácticas colectivas como un hacer juntos(as). Partiendo desde esta perspectiva teórica, analizamos las múltiples estrategias que llevaron adelante las organizaciones sociales en el contexto del ASPO.

En primer lugar, articularon con el Estado para hacer frente a la problemática social a partir de la complementariedad con distintas políticas públicas específicas. En este proceso se dio un ida y vuelta, donde la experiencia de las organizaciones sociales y sus referentes fue clave a la hora de diseñar políticas tales como el “barrio cuida al barrio”. Las organizaciones sociales asumieron el rol de impulsores de estrategias locales convirtiéndose en piezas de una red de contención, llegando allí donde el Estado no llega; fueron “el brazo social del Estado” gestionando la provisión de alimentos, ayudando a acceder al IFE a las personas con dificultades de accesibilidad, acompañando a la población de riesgo, asistiendo sanitariamente y difundiendo las medidas de cuidado, entre otras.

En segundo lugar, este accionar hubiera sido imposible sin el reforzamiento y/o la creación de redes de contención entre ellas mismas para su sustento y reproducción. En este sentido, se profundizó en las capacidades que los distintos actores de la economía popular tuvieron para reconfigurarse y adecuarse a un nuevo contexto con múltiples limitaciones, por ejemplo, a la hora de gestionar la modalidad *take away* y *delivery* o virtualizar su comercialización. Se destaca la capacidad de distintas cooperativas que reestructuraron su producción hacia los insumos sanitarios para sostenerse económicamente y a su vez donar elementos de higiene. Asimismo, analizamos la articulación de diferentes acciones interorganizacionales para llevar a cabo prácticas colectivas en pos de paliar la crisis económica, sanitaria y sociocomunitaria profundizada por la pandemia. Se observó el incremento de comedores y ollas populares, como así también la compra comunitaria de diferentes sectores para abaratar costos. Resultó clave en este sentido comprender a la noción de organizaciones sociales como una categoría de la práctica que se hace y rehace en el contexto a través de estrategias de sostenimiento y reproducción social mediante el desarrollo de prácticas colectivas de gestión de los problemas cotidianos.

En tercer lugar, profundizamos en la estrategia de uso de las redes sociales por parte de la UTEP como forma de visibilización de sus reclamos y demandas que no requiere el uso del espacio público frente a las disposiciones del ASPO y el peligro sanitario. La UTEP en este contexto tuvo diversas demandas vinculadas principalmente a los ingresos, la asistencia alimentaria, la violencia institucional y a políticas que den respuesta a la violencia machista incrementada durante el ASPO. En este sentido, si bien las organizaciones sociales de la economía popular se dieron a la estrategia de articular con el Estado instancias de cuidado en los barrios y de asistencia, esto no implicó la sumisión de las mismas a la lógica estatal, sino que sostuvieron una serie de demandas que visibilizaron a través de las redes sociales. En conclusión, la relación entre las organizaciones sociales y el Estado durante este período se trató de una articulación atravesada tanto por complementariedades, como por

contradicciones e interdependencias que dieron forma tanto al significado de las luchas como la orientación de las políticas.

Referencias bibliográficas

"Nadie se salva solo", la expresión de unidad de más de 50 organizaciones gremiales. (12 de abril de 2020). *Infogremiales*. http://infogremiales.com.ar/noticia.php?n=61815

Actos virtuales y acciones solidarias, las conmemoraciones del 1 de Mayo en tiempos de pandemia. (1 de mayo de 2020). *Infogremiales*. http://infogremiales.com.ar/noticia.php?n=62032

Antropología en Colabor. (Producción). (16 de julio de 2020). ¿Quién sostiene las vidas que salva la cuarentena? (Nº2) [Episodio de Podcast]. En *La trama Colectiva*. Spotify. https://anchor.fm/antropologia-en-colabor/episodes/La-Trama-Colectiva---2---Quin-sostiene-las-vidas-que-salva-la-cuarentena-egqs19

Azzati, S., Bustos, A. J., Castronovo, A., Gago, V. y Roig, A. (2020). Argentina. En *Economías populares en la pandemia. Cartografía provisoria en tiempos de aislamiento y crisis global.* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 36-40. https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/07/InformeClacso_FINAL-FINAL.pdf

Bono de 3.000 pesos para jubilados con la mínima y beneficiarios de planes (18 de marzo de 2020). *Página 12.* https://www.pagina12.com.ar/253492-bono-de-3-000-pesos-para-jubilados-con-la-minima-y-beneficia

Borón, A. (2007). Identidad, subjetividad y representación. En Villanueva, E. y Massetti, A. (Comp), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*. Prometeo.

Campione, D. y Rajland B. (2006). Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos. En Gerardo, Caetano (Comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. CLACSO.

Colella, V., Jaime, M.E., Reese, E. y Catenazzi, A. (2020). Militancia barrial: el puente entre los municipios y la ciudad metropolitana. 2da. Serie especial Covid-19 AMBA resiste. Actores territoriales y políticas públicas. Observatorio del conurbano. Instituto del Conurbano,

Universidad Nacional de General Sarmiento. http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2da%20Serie%20FINAL_5-8.pdf

Cybel, Y. (10 de mayo de 2020). Una olla para cinco mil personas. *El Grito del Sur*. https://elgritodelsur.com.ar/2020/05/olla-popular-militancia-utep.html

Economía popular y solidaria: fabrican barbijos y los donan a hospitales públicos. (17 de marzo de 2020). *Canal Abierto*. https://canalabierto.com.ar/2020/03/17/economia-popular-y-solidaria-fabrican-barbijos-y-los-donan-a-hospitales-publicos/

En tiempos de coronavirus: la salida es colectiva. (18 marzo de 2020). *La Tinta.* https://latinta.com.ar/2020/03/en-tiempos-de-coronavirus-la-salida-es-colectiva/

Fernández Álvarez, M. I. (2015). Contribuciones antropológicas al estudio de las cooperativas de trabajo en la Argentina reciente. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo* (CESOT) Nº7, 37-64.

Fernández Álvarez, M. I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Ensambles*, Nº (62), 21-38.

Fernández Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos*, Nº (4) y (5), 72-78.

Gattoni, M., Natalucci, A., Pérez, G. y Schuster, F. (2013). Territorios disputados. Movilización política y procesos de institucionalización en niveles locales de gobierno (Argentina, 2003-2011). *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 2 (2), 139-159. www.remap.ugto.mx/index.php/remap/article/view/59

Grimberg, M. (2009). Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista de Sociología e Política* Nº 32, 195-206.

Grimberg, M., Fernández Álvarez, M. I., & Carvalho Rosa, M. (2009). *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil.* Buenos Aires: Antropofagia.

Hopp, M. y Maldovan Bonelli, J. (2020). La economía popular frente a la pandemia Codiv-19. Informe sobre la situación de vendedores/as callejeros en la ciudad de Buenos Aires. Observatorio de Economía Popular, Social y Solidaria, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (OEPSS- FSOC) https://www.ruess.com.ar/sites/www.ruess.com.ar/files/adjuntos/oepss_informe_1_final.pdf

Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS). (2020a). *El Conurbano en la Cuarentena II Informe del segundo relevamiento a referentes de los barrios populares del Conurbano Bonaerense en el contexto de aislamiento social obligatorio.* https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/05/El-Conurbano-en-cuarentena.-Segundo-informe.pdf

Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. (ICO-UNGS). (2020b). *El Conurbano en la Cuarentena III. Informe del tercer relevamiento a referentes de los barrios populares del Conurbano Bonaerense en el contexto de aislamiento social obligatorio.* https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/El-Conurbano-en-la-Cuarentena-III.-Tercer-informe-de-relevamiento.-Final.pdf

Jenkins, C. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*, (69), 5-49.

Longa, F. (2019) ¿Cooptados o autónomos? Notas para revisar –y reorientar– los estudios entre movimientos sociales y Estado en la Argentina contemporánea. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 13 (2), 257-282. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7169676

Maneiro, M. y Núñez, J. (2018). *Más allá de la Ley de Emergencia Social en Argentina: acción colectiva, articulaciones y negociaciones de las organizaciones de trabajadores desocupados y de la economía popular.* IV Conferência Internacional Greves e Conflitos Sociais, Grupo de Trabalho. X Labour conflicts and trade unionism. International Association Strikes and Social Conflicts, Sao Paulo, Brasil.

MAPEO COLABORATIVO: Las organizaciones sociales hacen frente a la pandemia (2020). Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS). http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?p=12931

Mate, E. (19 de Marzo de 2020). Los de abajo en tiempos de coronavirus. *El país Digital.* https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/los-de-abajo-en-tiempos-de-coronavirus/26136

Mc Carthy, J. y Zald, M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 6, (82), 1212-1241.

Melucci, A. (1980). The new social movements: a theoretical approach. *Journal of Consumer Policy*, 19, 199-226.

Munck, G. (1995). Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 3 (57), 57-40.

Muñoz, M. A. y Villar, L. I. (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017). *Crítica y Resistencias. Revista De Conflictos Sociales Latinoamericanos,* (5), 22-52.

Natalucci, A. y Pérez, G. (Eds.) (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Nueva Trilce.

Natalucci, A. (2018) El neoliberalismo en acto: políticas sociales y experiencias organizativas en Argentina (2009-2016). *Polis* (49).

Natalucci, A. y Mate, E. (2020) Estrategias de institucionalización de los trabajadores de la economía popular y sus organizaciones. Revisitando la Ley de Emergencia Social (Argentina, 2016). *Cartografías del Sur* (12), 168-188.

Oberschall, A. (1973). *Social conflicts and social movements*. Prentice-Hall.

Olson, M. (1968). *The logic of Collective Action*. Harvard University Press.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (septiembre 2020). *Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19 Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe* https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_756694.pdf

Organización de Naciones Unidas (2020). *Análisis inicial de las naciones unidas. Covid-19 en Argentina: impacto socioeconómico y ambiental.* https://www.onu.org.ar/stuff/Informe-COVID-19-Argentina.pdf

Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes* (6.ª ed.). Madrid: La Muralla.

Pérsico E. y Grabois J. (2014). Nuestra realidad. Cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares (2). *Punto Sur*.

Pizzorno, A. (1994). Identidad e Interés. *Zona Abierta*, 69, 135-152.

Protesta en la cárcel de Devoto: comenzó porque un agente penitenciario dio positivo de coronavirus (24 de abril de 2020). *Página 12.* https://www.pagina12.com.ar/261860-protesta-en-la-carcel-de-devoto-comenzo-porque-un-agente-pen

Sangorgio. B. (5 de abril de 2020). *La Nación*. http://edicionimpresa.lanacion.com.ar/@Reader14346123/csb_FMlLilwkFrYevwULZz7QOyiLucsT5CjkhsqXXVAKaITcZqCNCFKZkZUMxQfNG6DV

Sciortino, M. (2018). Una etnografía sobre arreglos familiares, leonas y mujeres superpoderosas. *Cuadernos de antropología social* Nº 48, 55-71.

Sitrin, M. (2010). Horizontalidad, autogestión y protagonismo en Argentina. *Historia Actual Online* (21), 133-142.

Sterling Plazas, S., García, I.L., García Tarsia, A., Fontanet, F., Rosa y P., García, A. (2020). *Situación y perspectivas de las cooperativas y organizaciones de la ESS en tiempos de Pandemia COVID-19.* Grupo de Desarrollo Regional y Economía Social (DRyES). Centro de Estudios Urbanos y Regionales. (CEUR/CONICET) http://www.ceur-conicet.gov.ar/archivos/novedades/Diagnostico-Prospectivo-Situacion-y-perspectivas-de-Coops-y-ESS-en-tiempos-de-Covid-19.pdf

Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Eudeba.

Touraine, A. (1991). *Los movimientos sociales*. Almagesto

Zibechi, R. (2011). *Política y miseria*. La Vaca.

Fuentes consultadas:

Ministerio de Desarrollo social (MDS). (14 de abril de 2020b). *Se lanza "El Barrio cuida al Barrio" frente a la pandemia del COVID-19*. https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-lanza-el-barrio-cuida-al-barrio-frente-la-pandemia-del-covid-19

Ministerio de Desarrollo social (MDS). (25 de abril de 2020a). *Tarjeta Alimentar: se acreditará un refuerzo extraordinario*. https://www.argentina.gob.ar/noticias/tarjeta-alimentar-se-acreditara-un-refuerzo-extraordinario

Ministerio de Salud de la Nación (MINSAL). (2020). *Detectar*. https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/detectar

Ministerio de Economía de la Nación (MEcon), Ministerio de Desarrollo Productivo (MDP) y Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social (MTEySS). (2020). *Impacto del Ingreso Familiar de Emergencia en la pobreza, la indigencia y la desigualdad.* https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_impacto_del_ife_en_pobreza_indigencia_y_desigualdad.pdf

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (23 de marzo de 2020a). La UTEP recupera un hospital en Santa Fe para enfrentar la pandemia. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2838113886270918

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (15 de abril de 2020b). [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2889503514465288

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (1 de mayo de 2020c). Economía Popular: Soberanía, Comunidad y Poder Popular. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2925347194214253

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (22 de marzo de 2020d). Ingreso Universal para los Descartados y Descartadas. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2835641953184778

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (24 de marzo de 2020e). Fortalecer a los sectores populares frente al Coronavirus. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2840334346048872

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (29 de marzo de 2020f). Basta de femicidios. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2852282644854042

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (19 de abril de 2020g). DECLARACIÓN DE LA EMERGENCIA EN VIOLENCIA DE GÉNERO. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2898378393577800

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (6 de abril de 2020h). No puede haber descuentos en el IFE. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2869529716462668

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (24 de abril de 2020i). Denunciamos la emergencia sanitaria en las cárceles del país. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2909720009110305

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (22 de mayo de 2020j). Por un ingreso para la economía popular que supere la indigencia. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2977604005655238

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (28 de mayo de 2020k). Carta pública de organizaciones sociales, movimientos populares, trabajadorxs de las cooperativas, trabajadorxs de la tierra, y de empresas recuperadas por sus trabajadorxs. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2992176970864608

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (30 de mayo de 2020l). Nuestro trabajo es concreto al igual que nuestras demandas. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2996079407141031

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (5 de junio de 2020m). Los movimientos populares nos reunimos con el ministro de Desarrollo Social de la Nación, Daniel Arroyo. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/3012764908805814

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). [@utepargentina]. (2 de mayo de 2020n). [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/utepargentina/posts/2928766820538957